



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
13 de noviembre de 2023  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia**  
Tema 5 del programa  
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada  
y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo octavo año**

## **Cartas idénticas de fecha 13 de noviembre de 2023 dirigidas al Secretario General, el Presidente de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas**

El Artículo 18 del Cuarto Convenio de Ginebra establece que: “En ninguna circunstancia, podrán ser objeto de ataques los hospitales civiles organizados para prestar asistencia a los heridos, a los enfermos, a los inválidos y a las parturientas; deberán ser siempre respetados y protegidos por las Partes en conflicto.”

Sin embargo, en las 48 horas transcurridas desde que el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Director General de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina se dirigieron al Consejo de Seguridad advirtiendo de una catástrofe sanitaria en la asediada Franja de Gaza e instando a instaurar un alto el fuego y a proteger a los civiles y los bienes de carácter civil, incluidos los centros sanitarios, Israel ha atacado más hospitales y ha matado a más trabajadores de la salud, así como a otros civiles. Hasta esta mañana, el número de bajas en Gaza ascendía a 11.180 palestinos muertos, entre ellos 4.609 niños y 3.100 mujeres, y 28.200 heridos.

Al violar el Artículo 18 del Cuarto Convenio de Ginebra y todas las demás normas pertinentes del derecho internacional, y al hacer caso omiso de los llamamientos para detener el derramamiento de sangre, Israel, la Potencia ocupante, pone en peligro la vida de otros miles de civiles palestinos, entre los que se encuentran pacientes enfermos y heridos, recién nacidos en incubadoras y familias refugiadas en los hospitales, así como médicos, enfermeras y paramédicos.

La OMS ha registrado al menos 137 ataques israelíes contra los servicios sanitarios en Gaza en los últimos 36 días, pero sin duda ha habido más, que han dejado un saldo de 521 muertos y 686 heridos, entre ellos 16 muertos y 38 heridos entre el personal sanitario de servicio. En las últimas 48 horas, Israel ha matado a otros cinco médicos palestinos: Israa Al-Ashqar, una joven anestesista y reanimadora del hospital indonesio; Basel Mehdi, obstetra; Hammam Ellouh, nefrólogo; Raed Mahdi, obstetra; y Mohammed Adwan, gastroenterólogo.



Los trabajadores de la salud se enfrentan a una disyuntiva imposible: marcharse para intentar salvar sus propias vidas o quedarse para atender a pacientes cuyas vidas dependen de ellos. Los médicos describen una situación apocalíptica en el hospital de Al-Shifa, asediado por Israel, desprovisto de electricidad, combustible y agua, y objeto de constantes ataques, incluidos ataques con aviones no tripulados y disparos contra los pacientes y el personal que intentan huir. Los pacientes de la unidad de cuidados intensivos están muriendo, tres bebés prematuros han fallecido, la morgue está abarrotada con cientos de cuerpos en descomposición, y 3.000 pacientes y personal médico, así como 15.000 desplazados que se han refugiado en el hospital, se encuentran en peligro inminente. Médicos sin Fronteras ha denunciado la sentencia de muerte firmada por el ejército israelí para los civiles actualmente atrapados en el hospital de Al-Shifa.

Además del hospital de Al-Shifa, el hospital Al-Rantissi, el hospital pediátrico Naser, el hospital Al-Mahdí y el hospital Al-Quds, en el norte de Gaza, han sido atacados por Israel, que también destruyó la clínica sueca del campamento de refugiados de Al-Shati en un ataque aéreo lanzado el 11 de noviembre. De los 35 hospitales de Gaza, 20 han dejado de funcionar, incluido, desde el 12 de noviembre, el hospital Al-Quds, debido a los ataques israelíes y al bloqueo de combustible, medicinas, electricidad y otros suministros humanitarios, lo que ejerce una inmensa presión adicional sobre los hospitales restantes, que siguen siendo bombardeados.

En este sentido, afirmar que los combatientes palestinos usan a los pacientes, médicos y otros civiles que se encuentran en los hospitales como escudos humanos resulta falso y peligroso. Es Israel quien ha lanzado esta agresión contra ellos, rodeando y atacando hospitales, ambulancias y todas las estructuras civiles, de forma gratuita y deliberada. Los trabajadores de la salud que intentan salvar vidas no están siendo utilizados como escudos humanos, están cumpliendo con su deber, negándose a abandonar a los pacientes a los que han jurado cuidar y para los que no existe ningún lugar seguro en Gaza, como han reconocido funcionarios de las Naciones Unidas a todos los niveles, hasta el Secretario General.

El Director General de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, advirtió que: “La situación es calamitosa y peligrosa [...] El mundo no puede permanecer en silencio mientras los hospitales, que deberían ser refugios seguros, se transforman en escenarios de muerte, devastación y desesperación. Alto el fuego. Inmediatamente”. Su llamamiento encuentra eco en todos los demás organismos de las Naciones Unidas y organizaciones humanitarias sobre el terreno, así como en los países de todo el mundo que piden el fin de la violencia, como hicieron en particular en la Asamblea General el 27 de octubre, cuando se aprobó la resolución [ES-10/21](#).

Sin embargo, Israel continúa su agresión genocida contra el pueblo palestino, infringiendo todas las normas del derecho de la guerra y declarando abiertamente su intención de seguir haciéndolo, envalentonado sin duda por el hecho de que el Consejo de Seguridad no ha logrado exigir el establecimiento del alto el fuego, el respeto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos, ni la protección de los civiles, incluso mientras niños, mujeres y hombres, médicos y otro periodista más pierden la vida en Gaza.

Así pues, la situación en Gaza sigue empeorando rápidamente y causando un sufrimiento humano sin precedentes. Se teme que, además de las 11.078 personas muertas, otras 2.700 víctimas, la mitad de las cuales son niños, estén muertas o luchando por sobrevivir bajo los escombros de las casas pulverizadas y los campamentos de refugiados, a la espera de ser rescatadas o enterradas. En la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, el número de bajas también ha aumentado con la intensificación de la violencia cometida por las fuerzas de ocupación israelíes

y los colonos contra la población civil palestina: en el momento en que escribo, asciende a 186 muertos, entre ellos 46 niños, y 2.400 heridos.

El número de palestinos desplazados también ha aumentado. Según el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) hay ahora 778.000 civiles refugiados en 154 instalaciones, y hoy Israel ha atacado otra instalación en Rafah, en el sur. La crisis de salud pública también se está agravando, ya que la ayuda humanitaria sigue siendo totalmente inadecuada para la magnitud de las necesidades, y la desnutrición y la deshidratación se están extendiendo junto con las enfermedades respiratorias, las infecciones cutáneas y otras enfermedades propagadas por las condiciones insalubres. La UNRWA advierte que, sin combustible, sus operaciones humanitarias vitales se paralizarán dentro de dos días.

El resto de los 1,6 millones de desplazados se refugian en las casas de otras familias y en otras instalaciones públicas, como escuelas, hospitales, mezquitas e iglesias, principalmente en el sur de Gaza, ya que los ataques y las órdenes militares de Israel han expulsado a la mayoría de la población del norte. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin al desplazamiento forzoso de la población civil palestina, en particular nuestro firme rechazo a los intentos de trasladarla por la fuerza a Egipto.

Hay que poner fin inmediatamente a esta agresión criminal contra nuestro pueblo. El Consejo de Seguridad debe unirse para exigir el alto el fuego y el fin de los desplazamientos forzosos y los castigos colectivos infligidos por Israel al pueblo palestino, y debe exigir el pleno respeto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

A este respecto, es urgente que el Consejo, la Corte Penal Internacional, la Corte Internacional de Justicia y todos los Estados exijan responsabilidades, en consonancia con las obligaciones jurídicas internacionales, incluida la obligación de respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario en todas las circunstancias, incluso en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, como se establece en el Cuarto Convenio de Ginebra. Israel no puede seguir siendo un Estado por encima de la ley. Solo una medida de esta gravedad puede poner fin a sus crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y terrorismo de Estado contra el pueblo palestino, salvar vidas y salvar a nuestra región de la implosión.

La presente carta se suma a nuestras 813 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) y el 10 de noviembre de 2023 (A/ES-10/967-S/2023/857), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyadh **Mansour**  
Ministro y  
Observador Permanente